

Capítulo 292

«... ¿Magrina?».

«Ah».

Magrina se quedó en silencio mientras miraba a Eliban.

Cuando Alon la miró con expresión de desconcierto, ella parpadeó una vez y luego esbozó una sonrisa incómoda, como si hubiera recuperado el sentido.

«Sí, ¿qué pasa, hermano?».

«No, es que parecías distraída por un momento».

«Ah, bueno, se parecía un poco a alguien que conozco. Pero...».

Magrina hizo una pausa y miró fijamente a Eliban.

«Pensándolo bien, quizá no».

Sacudió ligeramente la cabeza.

«Jaja, eso me lo dicen mucho».

Eliban se rió alegramente.



Alon, aunque pensaba «¿Hay otro chico tan guapo por ahí?», asintió de todos modos.

Teniendo en cuenta que los elfos nacen naturalmente atractivos, pensó que no era imposible que alguien se pareciera a él.

Así que se limitó a observar en silencio mientras Eliban comenzaba a charlar con Magrina como si lo hubieran estado esperando.

«Así que fue gracias a su presentación que viniste aquí».

«Así es».

Tras averiguar cómo había llegado Eliban hasta allí, Magrina le dio la bienvenida con su sonrisa habitual.

—Entonces, ponte cómodo.

—Gracias, Majestad.

—Mew, prepara las habitaciones para nuestros invitados.

—Entendido.

Justo después, Mew desapareció con Eliban.

—Magrina.



—Sí, hermano?

—¿Has visto antes a Eliban?

—preguntó Alon de nuevo.

Por más que lo pensara, el aspecto de Eliban no era precisamente común.

De hecho, era tan guapo que sería difícil encontrar a alguien así incluso entre los elfos.

La reacción anterior de ella se le quedó grabada en la mente, lo que le llevó a preguntar de nuevo.

—Mm... no, creo que solo fue un malentendido.

—¿Un malentendido?

—Sí.

Magrina lo negó con ligereza.

Cuando Alon asintió, ella dirigió su mirada hacia Historia.

—Lo más importante es que ha llegado un viejo amigo.

—Hola.

—Cuánto tiempo sin verte.

—Sí.

—¿Cómo te ha ido?

—No está mal.

Sus respuestas fueron breves y mínimas para personas con una larga historia.

Sin embargo, parecían no tener ningún problema para comunicarse, lo que a Alon le pareció un poco extraño.

—Ah, también hermano.

—¿Sí?

—No conozco a los otros dos, ¿podrías presentármelos?

Magrina señaló suavemente en una dirección.

Era donde estaban Seolrang y Radan.

Al darse cuenta de que no los había presentado, Alon carraspeó y habló.

—Esta es Seolrang.



—Hola.

—Y este es Radan.

—Encantado de conocerte.

Seolrang parecía malhumorada, a diferencia de su habitual vivacidad, y Radan respondió con moderación.

Su actitud hacia una reina era demasiado informal, casi grosera, pero Magrina se limitó a sonreír como si no le importara.

«Seolrang, Radan, he oído hablar mucho de vosotros».

Luego, como si los hubiera investigado de antemano, compartió lo que sabía.

«Seolrang, tú eres la Baba Yaga de la colonia, y Radan, tú eres el gran pirata, ¿verdad? Encantada de conocerlos».

Alon levantó las cejas ligeramente sorprendido por las palabras de Magrina.

Ese tipo de información básica era fácil de conseguir en cualquier lugar, pero no para Magrina.

Greynifra no tenía vínculos con el Reino Aliado.



En otras palabras, para que Magrina supiera siquiera eso, habría tenido que esforzarse por recopilar información del exterior.

«Gracias por ayudar siempre a mi hermano».

Ante sus palabras de agradecimiento, Radan negó con la cabeza.

«Era lo más natural».

«Claro. Es mi maestro».

Seolrang también intervino sin dudarlo.

Pero...

«No, aunque vosotros dos recibierais ayuda de mi hermano primero, seguís siendo "forasteros". Actuar así no es fácil».

«...?»

«...?»

Tanto Radan como Seolrang mostraron expresiones de desconcierto ante la respuesta de Magrina.

Pero antes de que ninguno de los dos pudiera decir nada...

«Por favor, sigan cuidando bien de mi hermano».



Magrina cerró la conversación con un gesto cortés de asentimiento.

Los dos se quedaron momentáneamente estupefactos.

Seolrang aún no había comprendido la situación.

Radan, que era un poco más perspicaz, se dio cuenta de que esto se estaba convirtiendo en una sutil lucha de poder.

Un poco infantil, sinceramente.

Pero una lucha que no podían permitirse perder bajo ningún concepto.

«Oye, lo has entendido todo mal, ¿vale? La chica grande y yo somos como familia para el hermano».

«¡Así es!».

Radan protestó de inmediato y Seolrang, que por fin se dio cuenta, lo respaldó con entusiasmo.

Pero Magrina se tapó la boca con la mano, como si le divirtiera.

—Oh, soy muy consciente de que ustedes dos son como familia para mi hermano. Estoy segura de que él también los ve así.

«...?»



«...?»

Radan y Seolrang quedaron confundidos por el repentino cambio en el ambiente.

«¿Eso de hace un momento fue un juego de poder?».

En el momento en que Alon pensaba eso...

Creeeak...

La puerta se abrió y Mew regresó una vez más.

Magrina inmediatamente le hizo una petición.

«Mew, ¿les mostrarías sus habitaciones también?».

«Entendido».

Ante eso, Radan y Seolrang se dieron la vuelta con expresiones avergonzadas, y Alon también giró su cuerpo.

—Ah, pero hermano, tú tienes que quedarte aquí.

—¿Tienes algo más que decir?



—No, pero ahora eres oficialmente parte de la familia real.

—¿Es así...?

—Sí.

Magrina tomó a Alon de la mano y dijo: «Ahora que eres de la familia, no podemos tenerte en una habitación de invitados».

Sonrió dulcemente.

«¡?»

«¡?»

Solo entonces Seolrang y Radan volvieron la cabeza hacia Magrina, como si finalmente se hubieran dado cuenta de algo importante.

Pero...

«Entonces, descansa cómodamente».

Magrina hizo un elegante gesto con la mano, despidiéndolos con gracia.

—¡Maestro! ¡Casémonos después de todo!

Ignorando su orden, Seolrang corrió hacia él y le agarró la mano con fuerza.



—Hmph... Los matrimonios reales no son algo que se pueda plantear tan a la ligera. Al fin y al cabo, está la cuestión de la clase social.

—¡Al maestro no le importan esas cosas!

—Aunque no le importen, hay procedimientos adecuados que deben seguirse.

—¡Y tú eres quien para hablar de procedimientos adecuados cuando ni siquiera los sigues tú misma!

—¿Yo?

—¡Sí! ¡¿Cómo puedes llamarle «hermano» cuando eres cientos de años mayor que él?!

—... ¿Eh?

Comenzó a desatarse un pequeño caos.

...Solo un poco.

«... ¿Solo un poco?», pensó Alon para sí mismo al notar que la expresión de Magrina se volvía fría.

Al final, Alon durmió por separado.



La razón: como nuevo miembro de la realeza, ya no podía quedarse en las habitaciones de invitados.

Francamente, a Alon no le importaba mucho dónde dormía.

Pero como ostentaba el título, aunque solo fuera honorífico, decidió obedecer a Magrina sin protestar.

Y al día siguiente...

Se despertó.

Se despertó, pero...

—Aquí estás.

—Sí.

—Ahora te daré un baño.

—No, no hace falta. Puedo hacerlo yo solo.

—Entonces te prepararé la comida inmediatamente...

No era que nada en concreto le incomodara.

De hecho, desde el punto de vista físico, Alon estaba siendo tratado mucho mejor ahora.

Lo que le hacía sentir incómodo por dentro era...

—¿Cómo te gustaría que te preparara la comida?

El comportamiento excesivamente atento de los elfos.

Alon lo sabía.

Entendía que, como miembro de la realeza, el trato cambiaría naturalmente.

Pero aun así...

«Esto... parece demasiado sumiso, ¿no?».

Alon incluso comenzó a preguntarse si lo estaban insultando de forma sutil.

Aunque los humanos no esclavizaban a los elfos en este mundo, la relación entre las razas era... antagónica, en el mejor de los casos.

Pero, contrariamente a lo que Alon suponía, los elfos eran excesivamente amables.

No, más que amables...

—Estoy bien.



—¿De verdad estás seguro?

—Sí, de verdad.

—¿Quizás hice algo mal...?

Incluso parecían asustados.

«¿He... hecho algo?».

Alon buscó brevemente en sus recuerdos.

Pero no había tenido interacciones significativas con los elfos en el pasado, lo que solo aumentó su confusión.

Entonces recordó lo que Magrina había dicho ayer y se dirigió a la sala de audiencias.

—Ah, marqués.

—Eliban.

Alon se encontró cara a cara con Eliban, que estaba de pie frente a la sala.

«¿Vienes a ver a Magrina?».

«Sí, tengo cierta información que necesito confirmar».

Tras intercambiar unas breves palabras con Eliban, que seguía luciendo su sonrisa siempre enérgica, Alon entró en la sala y se reunió con Magrina.

«Bienvenido, hermano. Y Eliban».

Alon cedió la palabra a Eliban.

«Adelante, ocúpate primero de tus asuntos».

Con una reverencia agradecida, Eliban asintió.

—No se trata de la extraña puerta, hay otra cosa que me gustaría preguntar.
¿Te parece bien?

Comenzó a hacerle preguntas a Magrina.

Después de un rato...

Alon escuchó algo extraño en su conversación.

Cerca de Greynifra, además de la extraña puerta, estaban empezando a aparecer monstruos mutantes.

«Monstruos mutados»?



En Psychedelia, las mutaciones podían producirse no solo durante las incursiones abisales, sino también con manifestaciones divinas o la aparición de apóstoles.

Mientras Alon reflexionaba sobre las implicaciones...

—Ya he oído todo lo que necesitaba. Me ocuparé de las tareas de inmediato y volveré esta noche para preguntar algunas cosas más.

Eliban dio por terminada la conversación y se marchó.

Después de eso, Alon hizo su pregunta.

—Magrina.

—¿Sí, hermano?

—Monstruos mutantes... ¿están apareciendo?

—Mm... sí, ha habido algunos informes recientemente.

«¿Tienes idea de qué tipo son?».

Magrina negó con la cabeza.

«No exactamente. Solo he oído algunos informes dispersos sobre monstruos mutantes. Aún no hay nada detallado».



«Ya veo».

«Pero hemos enviado a las Hojas Sombrías a las zonas donde se han visto.
Pronto sabremos más».

Dejando ese tema para más tarde, hablaron un poco más antes de que Alon sacara a relucir el verdadero motivo de su visita.

«... ¿Cómo está el sello?».

La razón por la que Alon había venido a ver a Magrina hoy.

Quería preguntarle por el sello de Rine.

«No ha mostrado ningún problema importante. Las preocupaciones que planteaste la última vez tampoco se han materializado».

«Qué alivio».

«Solo quedan unos días».

Alon asintió ante el suave murmullo de Magrina.

El día estaba a punto de llegar.

El día en que Rine por fin podría liberarse de su sello.

«... Solo espero que nada salga mal».



Alon murmuró en voz baja, apenas audible.

Esa noche.

Magrina contemplaba en silencio la luna y la Vía Láctea que brillaban sobre la tierra desde su habitación.

Entonces, sintiendo una presencia detrás de ella, se giró lentamente.

—¿Hola?

Era Eliban.

De pie tranquilamente en su cámara privada, Eliban la saludó como si nada.

—Los guardias...

—No te preocupes. No he hecho daño a nadie. No estoy aquí para causar problemas».

Antes de que ella pudiera terminar la frase, Eliban sonrió alegremente y respondió.

Magrina lo miró fijamente y le preguntó con calma.

«Por cierto, ¿has terminado tus tareas? He oído que esta mañana has ido a ocuparte de la extraña puerta».



«Por supuesto que no. Ese tipo de cosas llevan tiempo, sin importar lo que sea».

Su conversación parecía extrañamente superficial.

Magrina no se molestó en preguntar cómo Eliban había logrado colarse en sus aposentos por la noche.

Y Eliban respondió a sus preguntas sin dudar.

Sin embargo...

«¿En serio? Qué raro. Pensé que terminarías rápidamente».

«¿Por qué?».

«Bueno...».

Dando un paso más cerca, Magrina continuó:

«Has vivido durante cientos de años ocultando tu poder, ¿no? Pensaba que tendrías ese tipo de fuerza fácilmente».

Su comentario, dicho con naturalidad, causó revuelo.

Eliban se quedó en silencio.



«¿Me equivoco?»,

preguntó de nuevo con una sonrisa amable.

«Ocultarlo ya no servirá, ¿verdad?».

Una voz tranquila resonó en la habitación.

Los ojos azules de Eliban brillaban suavemente bajo la luz de la luna.